

En el Imperio:

“Mi mujer necesita marido”

“Mi mujer necesita marido” de Sergio Vodanovic, por la Compañía Nacional de Comedias Flores-Frontaura, escenografía de Rodolfo Martínez. Estrenada el sábado 20 en el Teatro Imperio.

“Mi mujer necesita marido” farsa vodevilesca en 4 actos muestra la ductilidad de Sergio Vodanovic en este terreno y constituye un motivo más para confiar en los méritos de su joven autor. Frente a “El Senador no es Honorable” estrenada en 1952, durante el festival del Teatro Chileno, se evidencia una gran soltura en los diálogos y mayor naturalidad en las situaciones que nos inducen a creer que la producción de esta obra constituirá un excelente experimento para el dramaturgo.

El contenido de la pieza —supeditado al objetivo de provocar la hilaridad del público— gira en torno a una personal teoría de las necesidades sentimentales, expuesta por: una joven esposa en quien un psiquiatra ha descubierto el complejo de la “mujer fatal”. Esta enfermedad, debe ser curada por un procedimiento del eminente médico, y para ello se precisa la convivencia de los varones que llenan las necesidades sentimentales de esta mujer fatal. Estos, revisten el carácter

escribe: HARVEY

de tipos: el mexicano, como el Don Juan profesional; el psiquiatra en el reverdecer de los 40; el imberbe aprendiz de detective; el maltrecho esposo ante la ley.

La curva de ingeniosidad mantenida sin mayores ondulaciones durante los 4 actos, produce cierta fatiga en el espectador, como asimismo la excesiva longitud de la pieza cuyos 2 últimos actos, podrían fácilmente fundirse. La exposición abarca todo el primer acto chispeante y bien redondeado, como un sketch que bien podría independizarse del resto. El segundo acto, de mayor efecto sobre el público que el primero, es menos acertado en cuanto a construcción. La presentación de los pretendientes, contiene tal cantidad de motivos farsescos que, pasan desapercibidas ciertas debilidades como: exceso de elementos episódicos, y paso demasiado evidente del monólogo al diálogo.

Hacia el final del 2.º acto, realizada la elección y eliminación de candidatos a maridos por parte del que tal función desempeña ante la ley, parece sobrevenir el lógico final de la obra. Esta cesura es tal vez demasiado evidente, más aún, si en

los actos finales se incurre en redundancias, se introducen nuevas causas de equívocos (chifladura del aspirante a detective y su amor por la suculenta criada) y hasta se hace intervenir a la policía.

Con lo anterior, no pretendemos restar valor a una pieza en la que el juego permanente del ingenio y la oposición de los más variados elementos, comprometen el interés del público.

La escenografía, especialmente la del primer acto, realizada con buen gusto y de acuerdo con el estilo de la pieza y un correcto sentido funcional.

Alejandro Flores llenó el papel del marido con la naturalidad y el oficio que le distinguen. Manolita Fernández en el de su mujer puso de manifiesto, por momentos el dominio y técnica que pueden adquirir los buenos profesionales. R. Frontaura como el psiquiatra con un maquillaje, tal vez no apropiado, actuó con esa su especial calidad de amoldarse al papel que desempeña. Fernando Morales, como Ricardo encontró “su papel”, especialmente si se consideran sus mediocres actuaciones anteriores. Maruja Orrequia y H. Onetto, demasiado afectados.

Creemos necesario señalar que la exageración de ciertos equívocos, sólo conduce a la truculencia, restando a la obra vivacidad y auténtico humorismo.

omunal escándalo